SEGNI DEL GIUBILEO

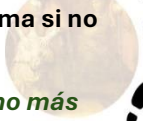
Giubileo della famiglia carismatica orionina

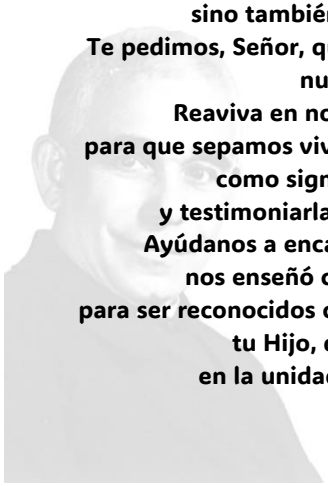
IUBILAEUM A. D. MMXXV

PEREGRINANTES IN SPEM

Carità - Caridad

La caridad constituye la característica principal de la vida cristiana. Ninguno puede pensar que la peregrinación y la celebración de la indulgencia jubilar puedan ser relegadas a una forma de rito mágico, sin saber que es la vida de caridad la que les da el sentido último y la eficacia real. Asimismo, la caridad es el signo preeminente de la fe cristiana y su forma específica de credibilidad. En el contexto del Jubileo no se debe olvidar la invitación del apóstol Pedro: "Ante todo, tened entre vosotros intensa caridad, pues la caridad cubre multitud de pecados" (1Pe 4,8). Según el evangelista Juan, el amor hacia el prójimo, que no viene del hombre, sino de Dios, permitirá reconocer en el futuro a los verdaderos discípulos de Cristo. Resulta entonces evidente, que ningún creyente puede afirmar que cree si después no ama y, viceversa, no puede decir que ama si no cree.



Hoy quisiera ser un ángel, un serafín, para cantar el himno más hermoso que se puede cantar en la tierra, el himno de la caridad. Y que yo, cristiano y sacerdote, quisiera cantar este himno, no os parezca extraño hoy, y en esta hora tan triste, y a la vez tan solemne, que nos reúne aquí, quisiera resonar aquí abajo algo de esa melodía que resuena en los cielos...
¡Caridad! ¿Qué es la caridad? «Deus charitas est».
Es el precepto del Señor, el precepto propio de Cristo.
Es la nota distintiva de los discípulos de Jesucristo...
¡Mirad cómo se aman! (Don Orione).

El amor es la característica principal de Dios,
y la caridad no es sólo la meta,
sino también el camino para llegar a Ti.
Te pedimos, Señor, que hagas crecer en nosotros cada día
nuestro amor por Ti.
Reaviva en nosotros la llama de la caridad,
para que sepamos vivirla entre nosotros con autenticidad,
como signo concreto de nuestra fe,
y testimoniarla en el servicio a los hermanos.
Ayúdanos a encarnar la caridad que Don Orione
nos enseñó con sus palabras y sus obras,
para ser reconocidos como verdaderos discípulos de Cristo,
tu Hijo, que vive y reina Contigo
en la unidad del Espíritu Santo. Amén.